

Cuaresma II

8 de Marzo de 2.009

“La pasión es el camino de la resurrección”

Estamos en el **domingo II de cuaresma**, camino de la Pascua, acercándonos a celebrar la muerte y resurrección de Jesús. Para hacerlo más conscientemente se nos invita a **vivir nuestro bautismo**, que es **incorporación a la muerte y resurrección de Jesús**, y que renovaremos la noche del Sábado Santo. Se nos invita también a la **conversión** para que la vida diaria y sus valores y criterios vayan aflorando en nuestros pensamientos y acciones.

El **domingo pasado** se nos invitaba, con las tentaciones de Jesús en el desierto, a cambiar de modo de pensar: **tener bienes, tener poder, tener fama no es la fuente de la felicidad**. Hay que dejar esos criterios del mundo y ver que sólo el amor a Dios y a los demás nos puede dar la verdadera felicidad.

Este **domingo** se nos sigue invitando a cambiar en otro modo de pensar: **aceptar la cruz como camino imprescindible para la resurrección**. Nadie quiere cruces en su vida y todos tenemos más de las que quisiéramos tener. Nos asusta, nos espanta, incluso nos escandaliza, la cruz. Hoy se nos dice, como vemos en el prefacio – elaborado a partir del evangelio de hoy – que **la pasión es el camino de la resurrección**. No hay otro camino. Que **sólo llegaremos a la luz por la cruz**; que no hay vida sin muerte y **no hay muerte sin vida**; que **el grano de trigo para producir fruto tiene que morir**.

Este cambio de modo de pensar para aceptar la cruz se da en un contexto de **RELACIÓN PERSONAL con Dios**, relación de fe. **Sólo desde la confianza en Dios, poniéndose en sus manos, se puede aceptar la cruz, se puede cambiar.**

Esta relación personal con Dios se expresa:

- **En el Evangelio:** cuando escuchábamos que **Jesús subió al monte Tabor** con tres apóstoles: Santiago, Pedro y Juan. **El monte es lugar de encuentro con Dios**, lugar propio para la **oración** (Sinaí, Monte de las bienaventuranzas, Calvario). **En la vida de Jesús esta relación con el Padre es muy significativa**; en los momentos más difíciles Jesús siempre reza, siempre se dirige en oración a su Padre. **En la vida del cristiano este trato con Dios también tiene mucha importancia**. En este trato de amistad con Dios, Dios nos va modelando, transformando, ajustando a su vida divina.
- **En la primera lectura:** se nos sitúa en **otro monte: el Moria**, también lugar de encuentro con Dios. Vemos a **Abrahán dispuesto a sacrificar a su propio hijo**, a sacrificar lo mejor de él mismo. Por esa obediencia a Dios, Dios le promete una descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa. En la relación personal con Dios, **Abrahán acepta todo**

lo que significa el sacrificio: la cruz.

- **En la segunda lectura** vemos una declaración, tremendamente fuerte, en boca de San Pablo: **“Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros”**. En los planes de Dios entra **la cruz** para los hombres y también para su propio Hijo. Cristo aceptó la cruz.

Y en el texto del **Evangelio** vemos como Dios **adelanta**, en su Hijo, **en la transfiguración de Jesús, cómo será nuestra transformación según su condición gloriosa**. Jesús, en el monte Tabor, se transfigura delante de Pedro, Santiago y Juan; **manifiesta cómo es su divinidad para que**, viendo al gloria de Dios, **puedan afrontar con mayor entereza y esperanza la muerte en cruz en Jerusalén**.

(Ejemplo: unos novios que viven y se comprometen por amor; las exigencias y las cruces vendrán después y serán llevaderas por el amor que se tienen).

Es difícil vivir la cruz, los momentos de cruz de nuestra vida; por eso **Jesús tuvo buena pedagogía con sus apóstoles para que no se espantaran en Jerusalén**. A pesar de la “mano izquierda” de Jesús, **los apóstoles no acababan de entender**. Aún así no lo entendieron y se espantaron de la cruz; pero tampoco acabaron de comprender lo que dijo, que tenía que resucitar.

Pedro se quedó encantado con la manifestación de la divinidad de Jesús y comentó entusiasmado:

“¡Qué bien se está aquí!, haremos tres tiendas”. La tentación es no querer afrontar la cruz de la moneda y querer vivir siempre la cara, el aspecto más llevadero. Todo tiene su cara y su cruz.

¡Qué el Señor Jesús también se nos muestre a nosotros en su gloria, para que su contemplación nos ayude a vivir nuestras cruces con esperanza!